

# LA LITERATURA DEL PINTOR FULGENCIO SAURA MIRA

ANTONIO CRESPO

No es corriente que los pintores murcianos escriban libros; más aún: es rarísimo. Pintura y literatura son artes con facetas complementarias, pero que arrancan de posiciones muy distintas. El pintor suele ser persona más bien intuitiva, cuya inspiración y destreza –su arte, en suma– no se asientan en una necesaria base cultural. El escritor, por su parte, necesita un apoyo muy sólido en lo intelectual: sin una buena formación literaria –mucho lectura, mucha reflexión– no es normal el éxito de un novelista, de un dramaturgo, de un ensayista; ni siquiera de un poeta, por más que la poesía tenga algo de revelación, de instantaneidad, de sopro “mágico”.

En Murcia ha existido un ilustre pintor, Ramón Gaya, cuya obra literaria es notabilísima. También es interesante la faceta literaria de Luis Garay, que nos dejó, además de bastantes artículos, dos curiosos libros de memorias: “Estampas murcianas” y su refundición y ampliación “Un tiempo de Murcia”. De generación posterior son Manuel Muñoz Barberán y Asensio Sáez García, fallecidos ambos el pasado año, con importante obra literaria, plasmada en libros de investigación o de ensayo.

Más joven es Fulgencio Saura Mira (Murcia, 1938), que ha mostrado una fecundidad literaria encomiable, alternando el ensayo literario sobre costumbres, gentes y paisajes de la región, con la búsqueda del pasado en algunas localidades murcianas. Apasionado por la belleza de la huerta, de los rincones emotivos, de calles y plazas con sabor de antigüedad, ha publicado nada menos que 18 libros, que son como una ofrenda poética a la tierra de sus raíces. He aquí un breve comentario de cada uno de ellos.

### **1. ALCANTARILLA: TRADICIÓN E HISTORIA (1972). 54 pp.**

Este fue el primer libro publicado por Saura Mira, quien ya había abordado la investigación del pasado en alguna monografía. Su condición de secretario del Ayuntamiento y su contacto con documentos relativos a esta villa le impulsaron seguramente a una investigación histórica sobre diversos aspectos alcantarilleros.

Estamos ante una obra breve, de “cuidada y evocadora prosa”, según escribió en el prólogo el profesor Torres Fontes, en la que se intentaba encontrar las raíces de un pueblo y dejar constancia de sus avatares a lo largo del tiempo.

Comienza con unas notas sobre el origen de la villa y recoge singulares hechos históricos: el pronunciamiento de los regidores murcianos en 1592, la creación de la cofradía del Rosario, la fundación del Señorío, los problemas de los inquisidores, el establecimiento de la milicia realista, la presencia del ferrocarril, la riada de Santa Teresa, la visita de Alfonso XII, etc. Todo ello, narrado con precisión histórica, a través de una prosa sencilla y eficaz, y con el apoyo de unas ilustraciones del propio autor, a base de apuntes a pluma y reproducciones en negro de varias acuarelas.

### **2. MURCIA, ENCUENTROS CON LA CIUDAD (1975). 93 pp.**

Aquí se conjugan más plenamente las dos vocaciones del autor, ya que junto al emotivo texto se insertan 36 acuarelas en color, aparte de algunos apuntes a pluma. Saura Mira da rienda suelta en ambas facetas a su vinculación afectiva a la ciudad, su plena identificación con el paisaje murciano, con sus rincones característicos, humildes en muchos casos.

A Saura le complace mirar la ciudad desde lo alto, porque ello resalta “ese oleaje soberbio y entrañable de torres y cúpulas”. Después, pie a tierra, lleva a los lectores desde el centro a los barrios, desde la Catedral, la Trapería y el casino hasta el “verde urbano” del ficus, la palmera o el madroño. No faltan miradas al Puente viejo, a los arcos, a las pequeñas calles: Lebrél, La Olma, Los Cubos, Alfaro... Es un libro escrito con amor a la ciudad, con ilusionado afán de vivirla, de comprenderla. Está prologado también por Torres Fontes.

### **3. PASIÓN Y PRIMAVERA MURCIANA (1976). sp.**

Escribe Saura Mira en el preámbulo que sólo pretendía “dar unas leves pinceladas sobre esta dimensión temporal que somete a Murcia a una realidad barroca y sublime”. Al final, indica que las fiestas primaverales “merecen nuestra meditación sincera”.

El breve libro se divide en dos partes, cuyos títulos denotan la cualidad de pintor de su autor: “Un color amoratado” y “Homenaje al color”. En la primera nos habla sobre la pasión hecha escultura, la calle como escenario de las procesiones, la figura del nazareno... En la segunda evoca el Bando de la Huerta y el Entierro de la

Sardina. Media docena de vigorosas ilustraciones en blanco y negro completan esta tercera incursión del autor en el ámbito de los libros.

#### **4. POR LAS TABERNAS DE ALCANTARILLA (1981). 179 pp.**

En esta ocasión, Saura se adentra en el pequeño y variopinto mundo de las tabernas.

Y lo hace en las de Alcantarilla, llenas de anécdotas y de tipos singulares. “La taberna siempre me ha interesado, desde cualquier ángulo –declara en el prólogo-, por la densa humanidad que envuelve, por su variada composición y desenvoltura de rasgos que forman parte de un estilo preciso, y con galanura y vitalidad, que nunca puede desaparecer a pesar del nuevo tiempo que nos invade”.

El recorrido es amplio y jugoso: la taberna de doña Manuela, la de los Guindilla, la de la Nena la del Rincón, la de la Patita, la de El Cepo... Resulta ingeniosa y expresiva la descripción de los personajes que las crearon o regentaron y las referencias a ritos o singularidades, como las concernientes al “barril silencioso” o al “cuarto tonel”.

La obra se ensancha con temas un tanto marginales, como los capítulos “El vino, abastecimiento concejil” o “El museo y el restaurante”. Y fiel a su doble condición de literato y pintor, Saura Mira aporta numerosos apuntes gráficos de lugares y personajes, que completan muy bien el texto.

#### **5. EL ENCANTO DE LA SENDA DE CASILLAS (1981). 42 pp.**

En una hábil mezcla de artículo y reportaje, Saura Mira “retrata” con pincel y pluma los rasgos esenciales de esta pedanía de Murcia. Nos habla de la vieja ermita, de la hacienda de Buendía, del camino de la Acequia, de la vereda de la cueva... Unas veces describe los lugares con voz propia y otras a través del diálogo con huertanos de la zona. Es una obrita muy breve, con expresivos dibujos a pluma y prólogo de Torres Fontes. Muchos años más tarde, volvería sobre este tema.

#### **6. SAURA PACHECO (1980), 108 pp.**

Es una rareza en Murcia un libro acerca de un pintor: de su vida y de su obra. A lo más que se llega, por lo general, es a un análisis somero de sus cuadros en los catálogos de exposiciones. Saura Pacheco gozó del privilegio de ser biografiado y comentado cuando estaba en plena madurez y, curiosamente, por su propio hijo, importante pintor también.

Saura Mira afronta con valentía este insólito reto, movido por el cariño y la admiración, pero buscando a la vez la objetividad, la renuncia a un fácil apasionamiento. El libro ofrece una parte preliminar sobre la creación artística, que es todo

un tratado de estética en relación con la pintura. Después, aporta datos biográficos de Saura Pacheco: su modesta infancia, su afición al canto lírico, su matrimonio en Madrid, su amor a la Naturaleza, su formación autodidacta, su incansable trabajo ante los lienzos... El autor dice con acierto que pintaba como “acariciando el paisaje” y destaca entre sus cuadros “Paisaje de Verdolay”, “Rosario de la Aurora” y “Niebla”, que analiza con minuciosidad.

Aunque dominaba la técnica del retrato, Saura Pacheco fue esencialmente el pintor de la huerta, el cantor del río. Este libro, con bellas reproducciones, contribuye a dejar para siempre constancia de su arte.

### **7. LA CIUDAD EN SU MÚLTIPLE RELACIÓN CON EL HOMBRE (1983). 92 pp.**

La ciudad, como ámbito del hombre de nuestro tiempo, es un tema sugestivo para un ensayo literario. Saura Mira lo aborda sin titubeos, apoyando a veces sus afirmaciones en las de otros escritores, pero aportando siempre su reflexión personal, su mirada crítica. En estas páginas examina el hecho de que la técnica y la impersonalidad urbana impregnan negativamente al ser humano y que lo importante de una ciudad son sus raíces histórico-artísticas.

Breve pero intenso libro, sugerente e incitador a la meditación personal, que concluye con la idea de que el arte es una de las manifestaciones del ser humano que ha dejado más profunda huella en las ciudades.

### **8. VIVENCIAS DE FORTUNA (1991). 179 pp.**

Nadie se ha ocupado tan afanosamente de esta localidad murciana como Saura Mira –cronista oficial merecidamente-, salvo Salvador Pérez Valiente en versos de añoranza y fidelidad. El autor señala desde el inicio que “no se trata de un libro de investigación, sino todo lo contrario”. ¿Y qué es lo contrario?, se preguntará el lector. Pues lo contrario –viene a demostrarnos– es la contemplación del paisaje, el recorrido por sus calles, el contacto con sus gentes, la reflexión sobre sus modos de vida, la percepción de lo que se ha perdido con el tiempo, la meditación acerca de su historia...

No es, en efecto, un libro de investigación en el sentido habitual del término. Pero sí se investiga, y muy bien por cierto, en la esencia de Fortuna; en lo que caracteriza y define a ese pueblo y lo hace distinto de otros, incluso cercanos. El vocablo “vivencias” que aparece en el título resulta muy adecuado.

La obra trata de lugares (Las Casicas, la Peña de Zafra, La Matanza...), de gentes (Juan Diego, el tío Villalba...), de folklore, de su mercadillo, de sus placicas... También hay notas históricas, sin pesada erudición. Y completando este conjunto de rica y barroca prosa, imágenes vigorosas de veinte dibujos del autor.

### **9. VIEJAS ALMAZARAS DE LA VILLA DE FORTUNA (1994). 190 pp.**

El segundo libro “fortunero” de Saura Mira tiene un tema más concreto: las almazaras del pueblo, una industria casi desaparecida por el desarrollo del maquinismo. El autor se acerca a estos molinos aceituneros, que son “como respuesta a una vida anterior”, para mirarlos de cerca, recordar el olor del orujo y acariciar la tolva.

Recorre la villa y sus alrededores, se aproxima a olivos centenarios y evoca a Palas Atenea y las “panatenaicas”, donde con el líquido aceite se recompensaba a los vencedores de las pruebas. Y transita por caminos en busca de la almazara de los Jara y la del “mudo Tregilla”, la de las Gelardas, la de Pérez Bernal... Analiza el sentido festero de la almazara y se lanza a la busca del “tío Cristóbal”, el nazareno de pro.

Capítulos especialmente interesantes son los relativos a la recogida del aceite en La Garapacha y los titulados “Sucintas cuitas a la sombra de la tolva”, “La barroca olivera y los decires troveros” y el muy emotivo “Visión de una época pasada”.

Como en la obra anterior, esta se completa con numerosos dibujos y, además, un breve número de fotografías.

### **10. ASPECTOS MÁGICOS DE LA VILLA DE FORTUNA (1995). 218 pp.**

En la misma línea que los dos libros anteriores, aborda en este los aspectos “mágicos” de Fortuna, esta vez con prólogo de Castillo Puche. Escribe el famoso yeclano que son muy útiles estas obras en las que “se funden documentación y memoria, información y recuerdos”, subrayando que el texto de Saura “está escrito principalmente con el corazón”, y que es en definitiva un “compendio gracioso y feliz de viejas y nuevas costumbres que un pueblo no debe olvidar”.

Saura nos habla –entre mil cosas más– del cortijo de Joaquín Alacid; la mona de Pascua y la Cueva negra; la Semana Santa y el Carnaval; la bodega de Josefa Belda; los hornos de pan cocer; las costumbres y ritos desaparecidos; el pasado de Hoya Hermosa; el festival del fuego; los festejos relacionados con lo rural y, finalmente, notas sobre medicina folklórica, bailes de Ánimas y otras evocaciones.

Numerosas ilustraciones del autor acompañan adecuadamente a los textos.

### **11. AQUELLAS POSADAS DE FORTUNA (1997). 207 pp.**

La tetralogía de la villa murciana se cerró provisionalmente en 1997 con este libro sobre las posadas, subtítulo “Una ruta mágica” y prologado por F. Javier Díez de Revenga.

Se inicia con las posadas municipales (la Posada vieja y la Posada nueva) y sigue con las de la Pajera, la tía Rosario, Paco Pagán, el Sol... En ellas habitaron

accidentalmente tipos singulares como Pedro Esteve “El Cola”, esquilador de oficio; Paco “El Comino”, herrador; el mozo Asensio, que se metió a cómico, un vagabundo llamado “El Pijote”...

Estos y otros varios individuos –casi todos gente humilde y a veces marginada– adquieren vida propia en la prosa de Saura Mira, infatigable buscador de lugares y personajes poco corrientes. Las posadas o ventas acogían a carreteros, sangradores, muleros, arrieros, tratantes y algún que otro caballero en busca de aventuras. Cada uno con su talante y su pasado, con su ambición o su desesperanza. Saura conoció a muchos de estos tipos, indagó sobre su perfil humano y anotó las peripecias de sus vidas. Las posadas de Fortuna se convierten así en escenario de lances y anécdotas, pero todo pertenece a un pasado irrepetible.

Como en los otros libros sobre Fortuna, es muy destacable la parte gráfica, con la reproducción de acuarelas, dibujos y fotografías del autor.

## **12. PEDANÍAS MURCIANAS DE HUERTA Y CAMPO (1998). 256 pp.**

“Nos entusiasma la huerta y todo lo que se inserta en su interior”, escribió Saura Mira en la “Introducción” de esta obra. Y ese entusiasmo se transmite a la prosa brillante y barroca con la que ensalza –como pregonero de unos imaginarios juegos florales– las bellezas y las singularidades de las 55 pedanías murcianas. Y si la palabra del autor es apasionada y vibrante, no queda a nivel inferior –más bien al contrario– la delicadeza de sus acuarelas, de fino trazo y precioso colorido.

Las pedanías de Murcia –algunas, convertidas ya en barrios por el ensanche urbano– son muy modestas en detalles arquitectónicos, ya que apenas tienen una ermita y algún que otro viejo caserón, pero Saura Mira detectó el encanto de algunos rincones y, sobre todo, el esplendor del paisaje. Y ha rebuscado en tradiciones e historias y ha conversado con viejos huertanos y se ha emocionado con el rumor de una acequia entre cañares o el olor penetrante del jazmín.

El libro, primorosamente editado, contiene bastante más que las “simples pinceladas de cada lugar”, como dice modestamente su autor: es el canto a una Murcia muy cercana y desconocida por muchos.

## **13. AL ENCUENTRO DE PROUST (1999). 230 pp.**

En principio, sorprende un poco que un escritor como Saura, autor de bastantes libros sobre murcianos, publique uno acerca de Marcel Proust. Pero, pensándolo bien, ¿no es toda la obra de Saura una “búsqueda del tiempo perdido”?

Nuestro pintor-literato se interesó por Proust en su juventud y sabemos que su entonces novia, hoy su esposa, le regalaba libros del escritor francés. Él, al parecer, los leía con verdadero deleite. En cualquier caso, lo importante es que Saura Mira

publicó hace unos años esta curiosa obra, escrita posiblemente bastante tiempo atrás, a juzgar por una nota de la contraportada.

Proust es un escritor admirable pero difícil, y mucho más si lo analizamos a fondo, como hizo Saura en vez de simplemente leerlo. La afinidad de este con el autor de “A la sombra de las muchachas en flor” la expresó palmariamente en la última página de este ensayo: “va en función de mis reflexiones sobre la vida y la muerte, sobre la comprensión del mundo y del pasado”.

El libro es denso, complejo, con afirmaciones como esta: “Nuestra vida se compone de instantes fugaces que por azar, por los estremecimientos, por las emociones, surgen en nuevas tonalidades”.

#### **14. SUBYUGADO POR MI TIERRA (2004). 183 pp.**

En cierto modo, este libro viene a ser como una continuación o complemento del dedicado a las pedanías murcianas: textos y acuarelas aunados en el elogio y la nostalgia. Pero el ámbito es distinto: calles y edificios de la ciudad (el arco de la Aurora, el patio de la Universidad, la plaza de las Flores...), la huerta en sus tres vegas, la alta, la media y la baja; Abarán, Lorca, Abanilla, Fortuna... Los temas son muy variados: la luz y el color de la tierra, tan distintos de otras regiones; las “torres” huertanas, casi desaparecidas ya; los parajes del secarral; la dimensión marina (con Cartagena como eje)...

El autor explica en unas palabras previas el propósito de esta obra: “Solo trato de envolverme en el paisaje de Murcia y sus pueblos, su campo y su huerta, su zona marítima. Este es el espacio de mi querencia ajustada al tratamiento subjetivo, sin otros argumentos que mostrarme cómo siento y desde la lealtad mostrada a lo largo de mi vida”.

El libro lleva un extenso prólogo de Riquelme Manzanera, director del Museo de la Huerta.

#### **15. UNA MIRADA SOBRE MURCIA BARROCA (2005). 183 pp.**

En la primavera de 2005, Saura Mira presentó una exposición de cuadros, vinculados todos ellos al barroco murciano. Este libro es la plasmación literaria de una serie de reflexiones sobre las obras expuestas en aquella ocasión. La prosa, también barroca, a la vez que sugerente, de Saura, conduce al lector por un rico itinerario de escenas murcianas, que van desde el majestuoso imafrente de la Catedral hasta los rostros salzillescos del Viernes Santo, pasando por el Puente viejo, la procesión del Hábeas, las fiestas del barrio de Santa Eulalia y el Entierro de la Sardina. El libro recoge también sensibles evocaciones de lugares ajenos a la ciudad, pero plenamente murcianos, como Moratalla, Fortuna y La Alberca. Y hasta aporta la presencia del zoco marroquí de Fez, con un sutil comentario acerca de su relación con Murcia.

La obra, con prólogo de Flores Arroyuelo y epílogo de Angel Luis Riquelme, se completa con la reproducción en color de todos los cuadros.

**16. FORTUNA: PAISAJES Y FIGURAS (DE LA VIDA PASADA) (2006).  
158 pp.**

La villa de Fortuna constituye para Saura Mira un tema inagotable. Después de los cuatro libros ya reseñados, insiste ahora, muy recientemente, con otro sobre gentes y paisajes del lugar, prologado por Manuel Herrero. Son escenas y cuadros decimonónicos en su mayoría, con especial atención a los aventureros indianos, que dejaron honda huella en la vida fortunera.

Hay en el libro, tal como sugiere el título, visiones de paisajes: la Rambla salada, los viejos caseríos, el balneario, etc.; personajes, como el arquitecto José Soro, el alcalde Miguel Miralles, el tío Juan Diego..., y sucesos que alteraron la vida diaria, como el crimen del año 22... Hay historia puntual y documentada, con apoyo en la prensa y los archivos, y también imaginación literaria, con delicadas estampas como "Tarde de lluvia en Fortuna". Y hay, finalmente, una bella colección de acuarelas, más de una veintena, con imágenes de todo el ámbito fortunero (Caprés, Fuente Blanca, La Garapacha...), perfectamente reproducidas en color y que demuestran cómo modelos humildes pueden originar preciosas imágenes.

**17. VIAJES POR LAS PEDANÍAS DE ABANILLA (2006). 285 pp.**

Parece mentira que unas modestas pedanías murcianas susciten tan gran número de reflexiones en un escritor. Así sucede, con gran sorpresa de este reseñador, en el penúltimo libro –por ahora– de Saura Mira, espléndidamente editado, como casi todos los suyos, y prologado por Ángel Luis Riquelme.

El pintor-literato hace un recorrido pausado y meditativo por tierras abanilleiras y descubre en ellas lo que docenas de visitantes serían incapaces de percibir; la sencilla belleza de un ruinoso molino, de un cortijo, de una vieja ermita, de un recodo del río...

Nombres que a miles de murcianos no dicen nada, como Campules, Mahoya, La Zarza o Cañada de la leña, responden a lugares que tienen su sabor o su historia. Saura es un cantor de lo humilde, de lo sencillo, y lo hace con una prosa apasionada, con ojos de enamorado.

Mención aparte merecen las numerosas acuarelas, un género pictórico nada fácil en el cual el autor es un indudable maestro. Con ellas y la expresividad del texto, el lector toma conciencia de una tierra cercana y poco conocida.



## **18. EL ENCANTO DE LA SENDA DE CASILLAS (2007), 231 pp.**

A los 26 años de la publicación de un breve libro con este mismo título, Saura Mira reincide en el tema y lo desarrolla con amplitud. La obra tiene dos partes: una, primera, que reproduce el texto de 1981, y otra, totalmente nueva, en donde el autor reafirma su cariño hacia esta pedanía “con sus barrios y carriles, sus enjundiosos senderos y viejos molinos harineros, sus ermitas y su alegría por vivir la vida de la auténtica huerta”.

El tiempo transcurrido ha depurado lógicamente la prosa de Saura Mira, que escribe en esta ocasión con brillantez sobre la vieja casona de Pacorro Soler, los recuerdos de Maruja Canovas, el barrio de la Cruz, el aljibe de los Martínez, la tradición belenística, las hermandades religiosas, las peñas huertanas... Y lo hace con soltura, con conocimiento de los hechos, identificándose con el sentir de sus gentes y revelando en cada página su amor al paisaje y a las ancestrales costumbres que el tiempo inevitablemente va alterando.

Todo este material literario se complementa y enriquece con multitud de acuarelas de impecable hechura, en una edición de estructura lujosa.

\* \* \*

Esta es, en breve síntesis, la obra literaria de Fulgencio Saura Mira, un murciano muy conocido como pintor, pero no lo suficiente como autor de libros; muy numerosos, como se ha podido percibir, y dedicados casi íntegramente a su tierra natal. Con estas páginas de acercamiento a su literatura pretendemos que su nombre como escritor no quede en el olvido.

